

https://es.aleteia.org/2018/08/06/el-milagro-de-hiroshima-una-leccion-a-los-que-temen-una-guerra-nuclear/?utm_campaign=NL_es&utm_source=daily_newsletter&utm_medium=mail&utm_content=NL_es

EL MILAGRO DE HIROSHIMA: UNA LECCIÓN A LOS QUE TEMEN UNA GUERRA NUCLEAR

P. Paulo Ricardo | Ago 06, 2018



Durante a Segunda Guerra Mundial, a providência divina iria se encarregar de mostrar como a mensagem de Fátima estava correta e a Liga das Nações estava errada sobre o modo de alcançar a paz

En 1939, por desgracia, el mundo fue testigo de la triste predicción de Nuestra Señora, con un conflicto bélico que provocó millones de muertos. **La tentación del poder casi transformó el siglo XX en el “siglo de la nada”**, e, incluso después de tantos años, aún hoy el miedo a un conflicto nuclear amenaza la tranquilidad de los pueblos y es tema de discusiones acaloradas entre los jefes de Estado.

Sin embargo, en relación con el miedo nuclear, sucedieron dos pequeños hechos considerados milagrosos que, de alguna forma, muestran que incluso en los momentos más oscuros de la historia, el mensaje de Fátima sigue siendo fuente de inspiración y esperanza.

El 6 de agosto de 1945, fecha en que la Iglesia celebraba la fiesta de la Transfiguración, los Estados Unidos de América, bajo el liderazgo del presidente Harry Truman, lanzaron sobre la ciudad japonesa de Hiroshima la primera bomba atómica de la historia, causando una destrucción sin precedentes y la muerte instantánea de 80.000 personas, un número que se incrementaría a 140.000, por el efecto de la radiación.

Días después, fue Nagasaki la que sufrió las consecuencias de la nueva arma. Curiosamente, **en ambas ciudades vivían la mayor parte de los católicos japoneses, tras décadas de persecución y de supervivencia en la clandestinidad.** “Ciertamente, podemos suponer que las bombas atómicas no fueron lanzadas por casualidad. La cuestión, por tanto, es por qué estas ciudades de Japón fueron escogidas para el sacrificio”, se pregunta el cardenal Giacomo Biffi en sus memorias.

En verdad, las actas del Comité para la elección de los objetivos muestran que las condiciones geográficas pesaron mucho más en la elección que la religiosidad de las ciudades — Hiroshima y Nagasaki serían lugares con mayor capacidad de destrucción. Nagasaki, además, ni siquiera estaba en la lista en las primeras reuniones. Sea como fuere, **la tragedia mató a dos tercios de los católicos de Japón.**

En el centro de Hiroshima, donde cayó la primera bomba atómica, vivía un grupo de ocho padres jesuitas, que llevaban años de trabajo pastoral en Japón. La explosión del *Little Boy* debía haber arrasado la comunidad, tal y como arrasó más de dos tercios de los edificios de la ciudad. Pero, milagrosamente, ni el edificio ni los sacerdotes sufrieron efecto alguno de la bomba.

Quando los médicos los revisaron y descubrieron que no tenían ninguna contaminación en sus organismos, los jesuitas encontraron sólo una explicación al fenómeno. “**Sobrevivimos**”, explicaba el p. Hubert Schiffer, “**porque estábamos viviendo el mensaje de Fátima: rezábamos el Rosario diariamente, en esa casa**”. Los ocho miembros de la Compañía de Jesús vivieron hasta mediados de la década de 1970, sin ningún daño causado por la radiación.

Fueron las oraciones y la fidelidad al mensaje de Fátima, según aquellos pobres sacerdotes, lo que les salvó. Cuando la bomba explotó, los padres Hugo Lassalle, entonces superior de los jesuitas en Japón, Hubert Schiffer, Wilhelm Kleinsorge y Hubert Cieslik, estaban en la casa parroquial de la Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción, mientras que los demás estaban en los alrededores de la parroquia. Uno de ellos celebraba la Misa y los otros tomaban café. **El templo fue uno de los únicos edificios que quedaron en pie tras la explosión.** El padre Schiffer relató toda la historia en el libro, en inglés, “El Rosario de Hiroshima”.

En Nagasaki, algo semejante ocurrió con los frailes franciscanos de San Maximiliano Kolbe, conocidos por su intensa devoción mariana. Antes de la guerra, San Maximiliano había decidido fundar su convento en una región de Nagasaki diferente a la que le habían propuesto inicialmente.

Quando la bomba cayó, el 9 de agosto de 1945, el convento fue protegido de la explosión gracias a una montaña que había en las proximidades, de modo que, **tanto en Hiroshima como en Nagasaki, podemos ver la mano protectora de María, actuando a favor de quienes se dispusieron a vivir su promesa en Fátima.**



Nagasaki

após a bomba, 9 de agosto de 1945.

Otro hecho curioso sobre el “milagro de Hiroshima” es que la visión que los habitantes tuvieron segundos después de la explosión de la bomba atómica fue semejante al “Milagro del Sol”, realizado por la Virgen María en la última aparición de Fátima, el 13 de octubre de 1917. Después de confiar varias profecías a los tres pastorcitos, la Virgen hizo bailar al Sol en el cielo y precipitarse sobre la tierra, en presencia de 70.000 personas.

Según los relatos de los supervivientes de Hiroshima, la explosión de *Little Boy* causó un brillo tan fuerte, que parecía que el Sol había caído sobre a Terra. **La misma fecha de la explosión, 6 de agosto, coincide con la fiesta litúrgica de la Transfiguración del Señor, cuando Jesús se transfiguró ante sus discípulos, volviéndose su rostro resplandeciente como el Sol y sus vestidos blancos como la luz (cf. Mt 17, 2).**

“**Por fin mi Inmaculado Corazón triunfará**”, profetizó la Virgen María hace cien años. Que, a ejemplo de los ocho padres jesuitas de Hiroshima, los cristianos de hoy vivan también con esta esperanza.

(Artículo originalmente publicado por Pe. Paulo Ricardo y adaptado en español por Aleteia)

Te puede interesar:

Los 4 padres jesuitas beneficiados con el “milagro de Hiroshima”

6 de agosto de 2018

OBISPO JAPONÉS LANZA ESTE MENSAJE AL CUMPLIRSE 73 AÑOS DE LA BOMBA ATÓMICA SOBRE HIROSHIMA

POR [MARÍA XIMENA RONDÓN](#)

Con motivo del 73° aniversario del lanzamiento de la bomba atómica sobre Hiroshima, el presidente de la Conferencia Episcopal Japonesa (CBCJ), Mons. Joseph Mitsuaki Takami, expresó su preocupación por la amenaza que representa la posesión de armas nucleares.

El 6 de agosto de 1945, en la Solemnidad de la Transfiguración del Señor, cayó sobre Hiroshima la bomba “Little Boy”, lanzada por Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial y que dejó más de 140 mil muertos, más de 70 mil heridos y gran parte de la ciudad destruida.

La ciudad de Nagasaki correría la misma suerte tres días después.

En su mensaje publicado en el sitio web de la CBCJ, Mons. Takami afirmó que “la paz y la protección de los derechos humanos ha sido un deseo universal”.

Sin embargo, “los serios conflictos regionales, el terrorismo, la amenaza de las armas nucleares, los problemas de refugiados, las diversas formas de discriminación, las disparidades económicas y las fricciones continúan amenazando la paz de los pueblos alrededor del mundo”, expresó el también Arzobispo de Nagasaki.

Manifestó que “la idea de que las armas nucleares son necesarias para disuadir es fuerte. Sin embargo, la posesión de armas nucleares es, más bien, responsable de la carrera de armamentos que inevitablemente conduce a una dependencia económica de la industria armamentista y la demanda militar, y da forma a la política”.

“La disuasión es un intento de mantener la paz por medio de las armas, pero al aumentar aún más factores de conflicto como la hostilidad, la desconfianza mutua y los conflictos de intereses, se van desmantelando los cimientos de la reconciliación, la paz y el entendimiento mutuo”, señaló.

“Los problemas urgentes que enfrenta el mundo (medio ambiente, inmigrantes, refugiados, disparidades de riqueza y pobreza) nacen de la teoría de la disuasión y sus instituciones económicas desequilibradas”, prosiguió el Presidente de la CBCJ.

El Prelado recordó que a fines del 2017 el Papa Francisco pidió difundir la fotografía de un niño ante un crematorio con el cuerpo de su hermano muerto por la bomba atómica sobre Nagasaki, “para transmitir su fuerte convicción de que nunca debemos recurrir a la guerra”.

También indicó que el Vaticano figura entre los once estados que ratificaron el Tratado sobre la Prohibición de las Armas Nucleares, adoptado por la ONU en julio de 2017.

Mons. Takami señaló que la humanidad ha sido creada a imagen y semejanza de Dios y que Él “nos ha dado la misión de construir la solidaridad a través de la reconciliación y el amor mutuo. Con base en esa convicción, intentemos utilizar la información para decir la verdad con amor, para fortalecernos mutuamente y crear vínculos”.

“Mantengámonos siempre atentos a la situación en el mundo, especialmente en el este de Asia, y oremos para que los políticos continúen con un diálogo paciente para buscar los beneficios mutuos y la paz, en lugar de sus propios intereses”, concluyó su mensaje.

La visita de San Juan Pablo II a Hiroshima

El 25 de febrero de 1981 San Juan Pablo II visitó el Parque Memorial de la Paz de Hiroshima y aseguró en su discurso que “la guerra es obra del hombre. La guerra es la destrucción de la vida humana. La guerra es la muerte”.

“Inclino mi cabeza al traer a la memoria los miles de hombres, mujeres y niños que perdieron sus vidas en ese terrible momento, o que durante muchos años llevaron en sus cuerpos y mentes esas semillas de muerte que inexorablemente proseguían su proceso de destrucción. El balance final del sufrimiento humano que comenzó aquí no ha sido plenamente evaluado, ni ha sido calculado el coste humano total, especialmente cuando vemos lo que la guerra nuclear ha producido —y puede todavía producir— en nuestras ideas, nuestras actitudes y nuestra civilización”, expresó el Pontífice polaco.

También señaló que “la humanidad está obligada a resolver las diferencias y los conflictos por medios pacíficos” y dijo que recordar el bombardeo de Hiroshima “es aborrecer la guerra nuclear”.

“Recordar Hiroshima es comprometerse con la paz”, afirmó.

VER VIDEO: https://www.youtube.com/watch?time_continue=77&v=dKzHyEfrJzw